

ESTADO DEL ARTE

Desde hace años se sabe que la producción agrícola impacta directa e indirectamente sobre el medio ambiente. Estos impactos tienen cada vez mayor relevancia a nivel mundial, lo que se ve reflejado en los requisitos y estándares de importación que exigen los principales mercados de destino de nuestros productos. En nuestro país, que es eminentemente exportador, se ha tenido que considerar sistemas productivos más cuidadosos desde el punto de vista ambiental para lograr subsanar estos mayores requerimientos.

LA AGRICULTURA ECOLÓGICA, ORGÁNICA Y BIOLÓGICA

De acuerdo al documento numero 68 del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural el cual expone: *“La agricultura ecológica, orgánica o biológica enmarca todos los sistemas agrícolas que promueven la producción sana y segura de fibras y alimentos, desde el punto de vista ambiental, social y económico. Estos sistemas parten de la fertilidad del suelo como la base para una buena producción. Sin modificar las exigencias y capacidades naturales de las plantas, los animales y el paisaje, busca optimizar la calidad de la agricultura y el medio ambiente en todos sus aspectos. La agricultura ecológica reduce considerablemente las necesidades de insumos externos al no utilizar fertilizantes ni pesticidas artificiales. Todos los procesos aplicados para la obtención de un producto orgánico deben estar garantizados ante los consumidores por medio de un sistema de certificación.*

La creciente preocupación de los consumidores de los países desarrollados por la protección del medio ambiente y por el cuidado de la salud, sumada a la frecuente identificación de enfermedades transmitidas por alimentos (ETAs), han venido mermando la confianza de los consumidores en los sistemas convencionales de producción de alimentos y, simultáneamente, han generado un incremento en la demanda de productos de origen ecológico, con un crecimiento del 20% anual a partir de los primeros años de la década de los 80.

Estas circunstancias han impulsado en todo el mundo la producción y la comercialización de productos ecológicos. No obstante lo anterior, la oferta de estos alimentos continúa siendo deficitaria tanto en los mercados de Estados Unidos como en los de la Unión Europea que se abastecen de la creciente producción interna y de la procedente de Argentina, Chile y Costa Rica, principalmente.

La justificación para la promoción de los productos ecológicos es la siguiente: a) unirse al esfuerzo nacional para reducir la cantidad de pesticidas per cápita y el

daño a las personas y al ambiente que se les atribuye¹, y b) que los bienes ecológicos estén casi enteramente libres de sustancias perjudiciales y por lo tanto son más sanos para el consumo humano.” (Espinel, Martínez Covaleta, & Espinoza Pérez, 2005)

EXPERIENCIA INNOVADORA COLOMBIA

Grandes experiencias se han evidenciado al interior de la agricultura Colombiana tal como se resalta en la revista de agricultura familiar agroecológica campesina en la comunidad andina la cual expresa: *“La mayoría de las familias y experiencias vinculadas al proyecto se inclinaron por procesos agroecológicos como una oportunidad de mejora en el manejo de los recursos como el suelo, a partir de las propias experiencias vividas como agricultores convencionales.*

Es decir, muchas de las fincas fueron de tipo convencional en sus distintos matices y efectos que ocasionaron una reflexión individual profunda que luego se convirtió en reflexión familiar. Además del cambio productivo, estas familias encontraron en los procesos agroecológicos nuevas formas de relacionarse con su entorno social y económico.

En pocos casos, el acceso a formas de comercialización diferenciada y bien pagada, fue el detonante para decidirse por trabajar agroecológicamente. Esto no significa que las familias no estén interesadas en acceder a una comercialización y un mejor precio; sin embargo, ésta no fue su principal razón de cambio.

En resumen, fueron el impacto ambiental causado por sus prácticas convencionales y las oportunidades de mercado, las principales razones para cambiar o adecuar sus sistemas productivos con un enfoque agroecológico.

En cualquiera de los casos, se resalta que las familias admiran su propio proceso y el de los demás, de modo que el intercambio entre experiencias resulta ser una de las principales líneas a promover y fortalecer.

En el análisis se establece que la mayoría de las experiencias se autoabastece de materia orgánica y alimentos (humano, animal), y que la mayoría mantienen rendimientos promedio que se traducen en una capacidad competitiva frente a la agricultura convencional, lo cual constituye un atractivo para promover la integración de nuevas familias productoras en los procesos agroecológicos.

En la medida que las fincas son diversificadas y productivas generan ingresos y, además, constituyen una fuente de alimentación para la misma familia. También es notable que existe una brecha entre las fincas que cuentan con infraestructura

para el manejo del agua y el suelo y las que no, lo cual pone de manifiesto una necesidad o atención especial a la capacidad de inversión que debe tener el productor para garantizar una total e integral conservación de recursos esenciales como el agua y el suelo.

La mayoría de experiencias han alcanzado un nivel intermedio de independencia con respecto al acceso a las semillas, lo cual favorece la conservación de la agrobiodiversidad y el sostenimiento de la finca en términos de resistencia local. Sin embargo, también indica que se requiere mayor investigación participativa local para la recuperación, conservación y desarrollo de otras semillas diferentes a las usuales como maíz, frijol, café, yuca, entre otros.” (Comunidad Andina, 2011)

Bibliografía

Comunidad Andina, S. G. (Mayo de 2011). *Comunidad Andina*. Obtenido de http://www.comunidadandina.org/Upload/2011610181827revista_agroecologia.pdf

Espinel, C. F., Martinez Covalada, H., & Espinoza Perez, D. (2005). *LA CADENA DE CULTIVOS ECOLÓGICOS EN COLOMBIA UNA MIRADA GLOBAL DE SU ESTRUCTURA Y DINAMIZA 1991-2005*. Bogotá: Agrocadenas.